

La ermita de San Roque

Esta ermita se localizaba al sur del pueblo en una zona que tiene la misma denominación que la ermita, junto a uno de los caminos que comunicaba Samaniego con Villabuena y Baños de Ebro encontrándose ya arruinada desde fines de la década de los años 30. Poseía una planta rectangular, con entrada con pórtico que hoy en día se conserva como único resto en su primitivo estado, y tenía 3 ventanas, una grande al O. que daba al camino y otras dos pequeñas al N. y S. respectivamente.

De la ermita se han conservado bajo el subsuelo las cimentaciones de sus muros perimetrales así como parte de su suelo de ladrillo. Éstos fueron recientemente puestos al descubierto en una intervención arqueológica desarrollada durante los meses estivales de 1998. Al parecer, estuvo abierta al culto hasta los primeros años del siglo XX, ya que aún hoy en día queda en el recuerdo de algunos vecinos mayores (dos concretamente) el haber acudido a misa el día de su patrón –cada 16 de agosto–, tras dejar las labores de la era. Después de su abandono en plena Guerra Civil y en progresivo deterioro, hubo quien la quiso restaurar, aunque las condiciones de la obra no debieron satisfacer a las autoridades de aquellos momentos. Su derrumbre definitivo aconteció entre los años 1950 y 1955, si bien antes se trasladó el retablo de su titular –la imagen de San Roque con su perro– a la cercana ermita de la Virgen del Valle. De este traslado del retablo se acuerdan bien las personas que lo efectuaron. En la ermita de la Virgen del Valle estuvo la citada imagen de San Roque hasta hace unos años, cuando desapareció junto con otras imágenes de otros edificios religiosos de la villa. También parte del altar barroco de la ermita de San Roque se conserva en la actualidad en la sacristía de la citada ermita de la Virgen del Valle.

En la excavación arqueológica apuntada¹ aparecieron los restos basales de los muros periféricos, parte de la estructura baja de piedra del altar, y parte del suelo de losetas de barro cocido originales. Además, en el subsuelo de la nave y encajados entre dos grietas de la roca natural se exhumaron dos esqueletos humanos, correspondientes a una persona femenina juvenil y a un individuo infantil. El resto visible que mejor ha perdurado a la ruina progresiva del templo es su entrada principal, con su pequeño pórtico. Éste fue aprovechado como guardaviñas o casilla, después de colocarle una techumbre de cemento que fue realizada por la Hermandad de Labradores. En el futuro próximo y por iniciativa municipal se pretenden consolidar los restos estructurales del templo aparecidos en la excavación, para que sirvan como objeto de atracción y de conocimiento de los propios vecinos de Samaniego y de sus visitantes potenciales.

Se desconoce cuando se erigió esta ermita pero la factura de los restos de sus muros y contrafuertes puestos al descubierto durante la referida excavación arqueológica, se asemejan a los de la ermita de la Virgen del Valle, que fue construida a fines del siglo XVII (en el año 1691). Otro dato a tener en cuenta al respecto, es que a

¹ Los resultados de la Excavación Arqueológica de la ermita de San Roque se exponen en el Apéndice.

partir del siglo XVI se extiende con profusión la veneración de San Roque por tierras del valle del río Ebro, como protector frente a las epidemias de peste, por lo que también es lógico pensar que pudo ser construida durante ese siglo.

Las primeras noticias documentales de esta ermita se conocen a partir de principios del siglo XVIII (año de 1711), cuando posiblemente se ejecutan en ella unos arreglos del tejado, tal y como se desprende del primer Libro de Cuentas² que se conserva de la villa –que comienza en 1708–. Esos arreglos en la ermita son los siguientes:

“Clavos. Yten veinte reales que se gastaron en clavos para San Roque la primera vez y para el truxal, y personas que lo compusieron”.

“San Roque, escuela y truxal. Yten dozientos y nobenta y ocho reales que costó la obra de San Roque, escuela y truxal, que se dieron a Mathias ziento y nobenta y tres, y lo demás de madera, teguillo, clavos y otras personas y cavallerías que se ocuparon”.

“Teguillo. Yten treze reales de teguillo que se había comprado para el hospital y se gastó en San Roque”.

En los diccionarios del siglo XIX, la ermita de San Roque tan sólo aparece nombrada y sin más datos, al igual que las otras dos ermitas reseñadas con anterioridad. Sin embargo, en un documento impreso fechado en 1802, enviado por el “*Departamento de Fomento General del Reyno*”, se señala –en respuesta a una de las preguntas sobre los edificios de la localidad destinados al culto³– que:

“Los edificios destinados al divino culto se reducen a una Yglesia Parroquial dentro de esta villa, y extramuros de ella dos hermittas decenttes, una del Santo Cristo que llaman de Santa Cruz, y otra de la Madre de Dios del Valle”.

La contestación en referencia a la existencia de dos ermitas “*decenttes*” es curiosa, ya que en diccionarios posteriores es citada la de San Roque, pero no en éste, aunque lógicamente debía de estar en pie. Según ésto, la ermita de San Roque posiblemente se encontraría ya en mal estado y sólo se abriría para el culto el día de su patrón, tal y como sucede hoy en día que con la mayor parte de las ermitas existentes fuera de los núcleos urbanos.

Fuente: ONDARE, S.C. “Estudio del Patrimonio Cultural del Municipio de Samaniego (Álava)”

² Archivo Municipal de Samaniego. Libro de Cuentas 1708-1722, año 1711.

³ Archivo Municipal de Samaniego. Legajo enviado por el “Departamento de Fomento General del Reino”. Caja Varios, La pregunta número 23 del cuestionario hace referencia a “*Quántos edificios destinados al culto divino hay en ese pueblo, como Iglesias Metropolitanas, Catedrales, Colegiatas, Parroquias, Iglesias particulares, Capillas y Ermitas, expresando el número de cada una de ellas ?*”.